



## Con 2 anillos y una guitarra

Valentín Calderón  
Desolation Post #5  
Junio 2007

A raíz de las polémicas sobre el estado de forma de Dylan, y sobre todo de si merece la pena ir a verle actuar, he de decir primero que ante todo son opiniones personales y por tanto perfectamente respetables, aunque se basen en argumentos peregrinos que tratan de disfrazarse, de forma cuanto menos confusa. Digo esto porque ante todo, si a mi me sobraran el dinero y el tiempo y no tuviera obligaciones familiares, me pasaría el rato viajando a ver a Dylan de la misma manera que empleo la mayor parte de ese tiempo libre del que dispongo en escuchar sus conciertos. Para juzgar hay que conocer, y en este caso, la obra y los conciertos de Bob Dylan, y eso se nos supone a todos, pero además tiene que existir un interés vivo por lo que Dylan hace ahora, y para eso hay que querer o poder verlo, cosa que me temo muchos de lo que lo ponen de acabado no pueden hacer.

Para que las opiniones pasen de la categoría de respetables a la de válidas en el mundo de fans en el que nos movemos, entonces tienen que basarse en argumentos más sólidos que la mera descalificación. Y para eso es normalmente recomendable no perder la perspectiva del tiempo, y mirar a Dylan como lo que es hoy en día. Con sus 66 años y habiendo hecho todo tipo de conciertos en casi todo tipo de formatos rock a lo largo de su carrera. Todos tenemos una época preferida de su música. Una etapa en la que por lo que sea, la voz, la guitarra, las canciones del set list, la banda, incluso los gestos o el comportamiento en escena... nos atrae más que otra.

A mi me gusta Bob Dylan más que el resto de artistas que me interesan, pero se que si voy a ver conciertos de esta ultima gira, me voy a encontrar con el Dylan que tiene 66 años y está, como yo, en el 2007. No tiene 25, ni 40, ni 50 años, ni estamos en el 1966, 1975, 1995, o 1998. Eso me puede llevar a pensar que en esas fechas me podría haber gustado más o menos, pero que tampoco hubiera hecho lo que yo me esperaba o lo que yo más bien deseaba. ¿Por qué? Porque siempre se ha caracterizado por hacer con su carrera lo que ha querido cuando ha querido. Aun así he de decir, refiriéndome a lo visto y oído en esta primavera, que el manejo del repertorio, la banda y sobre todo la forma de cantar me parecen a la altura de lo mejor de su carrera. Tampoco me defraudó hace menos de dos años en Inglaterra cuando toco cinco noches seguidas en Brixton y se le acusó de parecer tocar o moverse en tacatá. Tiene delito:

precisamente cuando Dylan dedicó a los allí presentes nada menos que "London Calling", "Rumble", "Million Dollar Bash", "Mississippi", "Blue Monday"... El problema era el "andador". Claro, esa vez no se podía decir que no tocara novedades.

Ahora resulta que es su voz. Precisamente la más aclarada y emocionante de los últimos años. Aclarada porque la aguanta bien sin entrecortarla demasiado para su edad. Emocionante porque el secreto de cantar está en modular, en transmitir, conmovier. Y eso, este Dylan actual lo hace muchísimo mejor que en cualquier otra época de su carrera. Mucho más que con la potente voz gritona del 86, por ejemplo. También se podría hablar de la novedad y el lujo que supone verle y escucharle tocar tan bien la guitarra. Otra novedad y lujo para todos los que lo escuchan y van a verle en directo. Tocarla además mejor que nunca.

Otra razón de peso para seguirlo e intentar verlo en directo, viene dada en su propio concierto. La demostración de profesionalidad bien entendida como riesgo constante, como evolución continua, como arte. Los cambios en arreglos, en los instrumentos que toca él mismo, la introducción de repertorio nuevo. ¿No es arriesgado llevar un repertorio tan enorme? ¿Le pedimos, ya puestos, que cambie las 17 canciones todas las noches? No hará falta que dé ejemplos de otros músicos coetáneos suyos y los espectáculos medidos hasta en el último acorde de solo de guitarra que dan, cuando lo dan.

Cuando oigo o leo ese tipo de comentarios despectivos sobre los set lists, la voz o el órgano o el piano, me parece que escucho al típico compañero de trabajo que te hace siempre las mismas preguntas: "¿Ah, pero sigue tocando?", "¿Ya te conocerá, no?"... Quizás el problema real sea la otra cara de la moneda de éstos. Los compañeros de trabajo o conocidos que no se preocupan ni un segundo en saber de qué están hablando, pero también los entendidos... A estos últimos, sin embargo, lo que quizás les moleste es que ahora haya un montón de gente nueva con capacidad para hablar de Dylan sabiendo de lo que están hablando. Que ya haya dejado de ser patrimonio exclusivo de cuatro gatos, y que la gente de veinte años pueda en dos tacadas hacerse con más conciertos que uno en años, e incluso (cosas de la juventud) ver a Dylan en directo más veces de las que lo ha visto uno. Es eso de "qué bueno es esto que conozco yo solo. Voy a ver si hay más gente que lo conoce y les explico de qué va". Claro, encima los advenedizos van y crean un foro sin permiso de nadie y resulta que editan una revista sobre Dylan, con formato y apariencia de revista...

Ésta es mi opinión, claro, que espero que además de respetable sea válida para la mayoría de los que la lean. Porque para marear la perdiz e intentar tocar las narices quedando de profetas y jueces, me quedo en casa quitando y poniendo la tele con el mando o me apunto al foro de Mikel Laboa (que según las personas que tuve a mi lado en San Sebastián, está mejor que nunca ahora, como Dylan) y cuelgo las alertas de noticias que dé el google. Con cariño, eso sí.